

## HISTORIA

## Biblia y traducción (4): «Quod cornuta esset facies sua...»

Por Juan Gabriel López Guix

«Et ignorabat quod cornuta facies sua ex consortio sermonis Domini» («Y no sabía que su rostro estaba encornado a causa del diálogo con el Señor»). A partir del siglo XI, la iconografía occidental representó a Moisés tras bajar por segunda vez del Sinaí luciendo una frente de la que sobresalían unos cuernos. Así lo representó Miguel Ángel en la famosa escultura que se ha convertido para nosotros en icono del Renacimiento.

La explicación tradicional de la cornamenta mosaica es que se trata de un error de traducción y que san Jerónimo, que tradujo casi toda la Biblia al latín a finales del siglo IV, leyó mal en Éxodo 34:29 la palabra hebrea *qeren* e interpretó que Moisés sacaba «cuernos» donde había que interpretar que sacaba «rayos de luz».

Jerónimo de Estridón tradujo el Pentateuco a partir del hebreo, pero tuvo siempre a su lado versiones en otras lenguas. Utilizó la Hexapla, una edición del Antiguo Testamento preparada por Orígenes de la que sólo se conservan fragmentos y que contenía en seis columnas paralelas el texto hebreo, su transliteración al griego y cuatro versiones griegas: Aquila, Simaco, Septuaginta y Teodoción.

La Septuaginta, que ocupa la quinta columna de la Hexapla, utiliza en el fragmento en cuestión el verbo «glorificar» (*dedocasta*). Por otra parte, en su comentario sobre Ezequiel, Jerónimo escribe: «vultum Moysi vulgus ignobile caligantibus oculis non videbat, quia glorificata erat, sive, ut in hebraico continetur, cornuta facies Moysi» («el pueblo vulgar, con la mirada deslumbrada, no veía la cara de Moisés, porque estaba glorificada o, como dicen los hebreos, encornada»). En realidad, en su elección literalista, Jerónimo imitó otra versión griega ya existente —y elogiada por él—, la del Aquila de Sinope, cuya traducción figura en la tercera columna de la Hexapla. De modo que no se trató de un error de comprensión del texto de partida: el traductor optó por *cornuta* a sabiendas, sin que el significado ahí fuera ningún misterio para él.

Más que un caso de ceguera del traductor, estamos ante nuestra propia ceguera iconográfica. Ya no identificamos un tocado de cuernos como símbolo de fuerza y poder, como ocurría en la Antigüedad en el caso de muchos dioses o personajes destacados; por ejemplo, Nanna/Sin, el dios mesopotámico de la luna; Amón Ra, representado con cuernos de carnero; Alejandro Magno, considerado hijo de Amón y llamado Bicornes (citado en Corán, 18:82 como «Alejandro el de los dos cuernos»); o los reyes simbolizados por carneros y cuernos en las visiones de Daniel 7 y 8.

Estamos también ante un caso —de los que abundan— en que los comentarios sobre traducción se hacen con facilidad, a costa del traductor y denigrando su labor, sin un esfuerzo adecuado por comprender los términos en que se han planteado los problemas que ha intentado resolver.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)